



Inspectoría Salesiana
San Gabriel Arcángel
Chile
Animación Misionera

MOVIMIENTO JUVENIL SALESIANO

LECTIO DIVINA



2020

1
FORMANDO BUENOS CRISTIANOS Y HONESTOS CIUDADANOS



DOMINGO DE RAMOS

“Hecho obediente hasta la muerte”



1. INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

Ven, Señor, y llévame a un lugar interior en el que mi mente pueda reposar en ti, pararse en ti, descansar de su inquietud continua, y dejarse encontrar en tu silencio.

Llévame más allá, más adentro, del oleaje agitado de mis preocupaciones y proyectos.

Llévame a ese jardín secreto en el que Tú me esperas siempre para hacerme nuevo, aunque yo falte a la cita, una y otra vez, perdido en el bullicio de mi corazón extrovertido.

Condúceme a ti, Señor, te lo suplico, hoy que mi alma te busca con hambre y sed de tu

Palabra de Vida. Que ella sea lámpara para mis pies de caminante, todos los días.

Amén.

2. LECTURA DE LA PALABRA

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 27, 33-54

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.



Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz». Igualmente, los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo: «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creeremos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: «Soy Hijo de Dios»».

De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente: «Elí, Elí, lemá sabac taní?». (Es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron: «Está llamando a Elías». Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían: «Dejadlo, a ver si viene Elías a salvarlo».

Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. (hacemos un momento de silencio)

Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados: «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Palabra del Señor...

3.EXPLICACIÓN DE LA PALABRA

“Verdaderamente éste era Hijo de Dios”

Exclama a los pies de la cruz el centurión con sus compañeros. Es el grande misterio de la revelación de Dios y de la salvación del hombre.

La humanidad de Jesús, el hijo que entrega su cuerpo y su Espíritu a los hermanos, es la manifestación de Dios “la carne” que lo revela para la salvación de toda carne.



Sólo aquí conocemos quién es Él: del más grande al más pequeño, vemos que Él es amor para nosotros.

Rasgado por nuestra violencia, cae el velo que esconde a Dios; y cesa finalmente la ignorancia que nos hizo huir de Él. La cruz, distancia infinita entre su realidad y nuestras imaginaciones acerca de Él, anula la imagen diabólica de Dios: volvemos a encontrar finalmente, en el Hijo crucificado, el rostro del Padre, y el nuestro de hijos.

La cruz es la sabiduría de Dios que vence y convence de su necesidad la sabiduría de los sabios, es la potencia que reduce a la nada todo poder de muerte. En ella vemos lo que ojo humano nunca ha visto: **la pasión de Dios por el mundo.**

En la cruz el mal alcanza su expresión máxima: da muerte al autor de la vida. Y Dios, sumo bien, se expresa totalmente: se entrega Él mismo a nosotros que lo crucificamos.

En la oscuridad del mediodía, se elevan dos gritos fuertes expresados por el Hijo: en el primero se dirige al Padre y en el segundo entrega su Espíritu. Es el Espíritu de Dios, dador de vida, que crea el mundo nuevo, que ya no está sometido a la muerte. El centurión, y cuantos están con él, hacen la primera profesión de fe: reconocen en aquel a quien han crucificado. La escena que se abre con el Cirineo, se cierra con las mujeres que están al pie de la cruz.

Jesús es el Hijo de Dios, perfecto como el Padre porque da la vida por los hermanos: hace llover el Espíritu sobre todos, comenzando por sus verdugos. En Él termina la violencia del hombre, y vemos a Dios, su verdadero rostro y el nuestro. La cruz, ápice de la historia de Dios y del hombre, es el lugar donde los dos se encuentran y forman una carne única.

La Iglesia se identifica ante todo con el centurión y los soldados que lo crucificaron, herederos de la vestidura del Hijo. Sólo éstos, que lo ven como objeto de la propia violencia, conocen a Dios: es el que responde a la provocación con el don de su Espíritu.

4. PARA MI REFLEXIÓN PERSONAL

- a. En actitud de recogimiento, me imagino que me encuentro delante de Jesús Crucificado.
- b. ¿Qué me enseña el Centurión, al reconocer a Jesús como Hijo de Dios?



c. ¿Qué pienso sobre la muerte de Jesús?

5. HAGO ORACION CON LA PALABRA

- Al ver a Jesús crucificado, que se entregó por salvarme ¿Qué oración surge de mi corazón? ¿qué quiero expresarle ante tanto amor por mí?

6. ¿CUÁL ES MI COMPROMISO COMO CRISTIANO, AL RECONOCER A JESÚS COMO VERDADERAMENTE HIJO DE DIOS?

Padre Nuestro...